



SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO



JULIETA RECAMIER

## SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por E. Blasco.—*Leticia Ramolino* (conclusion), por el marqués de Salvatierra.—*El diablo de incógnito*, por E. de Palacio.—*El ruiseñor*, por C. Navarro.—Nuestros grabados.—*El poeta*, por C. Cano.—*Epitafio de una coqueta*, por M. del Palacio.—*Los egipcios* (continuacion), por S. Sanpere y Miquel.

GRABADOS.—*Julietta Recamier*.—*El palacio real de Madrid*.—*Antes de la corrida*.—*La princesa imperial de Alemania*.—*Brigida*.—*El hada del lago*, grabado suelto de regalo.

## LA SEMANA

EL suceso del día es, sin duda, la visita á nuestro país del príncipe heredero de la corona de Alemania. Y del suceso mismo, lo que más ha dado que hablar y que decir y que murmurar, ha sido la variacion introducida en el itinerario del viaje.

Se dijo primero que desembarcaría en Barcelona, luego se ha sustituido, para el efecto del desembarque, este puerto por el de Valencia, y aquí tienen Vdes. ya á todo el mundo dedicándose á investigar el por qué de la variacion, dando rienda suelta á la fantasia y forjando en ella conjeturas más ó ménos aventuradas. Lo peor del caso es que probablemente ninguna de las suposiciones hechas estará justificada; hay entre ellas una que desde luego no lo está y que todos, por igual, debemos rechazar con indignacion: la de que se ha querido evitar que el príncipe estuviera expuesto á no sé qué manifestaciones de desagrado proyectadas por no sé quiénes.

Aquí se recibe bien, con respeto y cortesía, á todo el mundo, cualesquiera que sean su calidad, sus opiniones, su representacion, lo mismo á los alemanes que á los franceses, á los rusos ó á los chinos. No hacemos más que una sola excepcion *en favor* de los ingleses... cuando no son de Inglaterra.

\* \*

El viaje de S. A. I., las diversiones preparadas con tal motivo, el mal estado de la salud de algunos de los ministros, el peor estado de la situacion política de otros, todas estas razones y algunas más que me callo, han hecho que los *idem* ocurridos en la última semana no hayan tenido importancia ó hayan pasado desapercibidos; de todos ellos consignaré únicamente el de que parece que fusionistas é izquierdistas están á punto de entenderse y de hacer mutuas concesiones, único medio de conseguir tal fin. Celebraré que así suceda, pues nada hay tan perturbador de la buena marcha política de un país como la existencia de partidos ó agrupaciones sin principios fijos y determinados, sin credo, ni salve, ni cosa que lo valga.

\* \*

Verdad es que tambien hay agrupaciones con credo tal, que valdría más que no lo tuvieran; y á una de ellas debe pertenecer el jóven comisionado por no sé qué comité de Lila, para asesinar al señor Ferry, presidente del Consejo de ministros frances.

Si el hecho ha ocurrido tal como lo trasmite el telégrafo, preciso es confesar que si el jóven en cuestion no es tambien vástago de Lila, merece serlo, porque eso de presentarse en un ministerio revolver en mano y manifestar que se quiere dar muerte al ministro, es de lo más primitivo que se conoce en el género y casi hace sospechar que ese apreciable anarquista no llevaba sus aspiraciones más allá de ser encerrado y mantenido en alguna cárcel durante una temporada.

Me parece inútil añadir que celebro que las cosas hayan pasado de esa manera, y que deseo que ni el señor Ferry ni nadie corran jamas otros riesgos de mayor consideracion.

\* \*

Por lo mismo, no puedo deplorar tampoco que la policia inglesa se engañase respecto á la naturaleza de la masa de hierro encontrada días pasados en una de las calles de Lóndres, cuya masa, tomada al principio por mortífero aparato, con olor á feniano desde una legua, ha resultado ser pacífico é inofensivo contrapeso de una grua. Seme-

jantes equivocaciones no entrarán nunca en la clase de las que pueden calificarse de lamentables.

\* \*

Histórico:

—¿A que no sabes, ahora que se aproxima el invierno, cuál es el colmo del frio?

—Tú dirás.

—¡Ir á cuerpo, fumando un cigarro que no tiene *capa!*

EDUARDO BLASCO.

—E—

## LETICIA RAMOLINO

(CONCLUSION)

Todo asunto alegre era excluido de la conversacion. *En casa de la madre del emperador no se rie*, repetía aquella noble señora; y en efecto, al entrar en su morada la sonrisa espiraba en los labios.

Un día, al atravesar la calle del Corso, dos oficiales austriacos repararon el blason imperial que brillaba en la portezuela de su coche y procuraron ver la persona que lo ocupaba. La anciana penetró su intencion y corrió los cristales diciéndoles: «¿Qué quieren Vdes. de la madre del emperador Napoleon?»

Leticia de Bonaparte puede considerarse como una de esas mujeres extraordinarias que cuanto más la persiguen las desgracias, más se manifiesta la grandeza de su alma, la claridad de su inteligencia y el sentimiento puro de su corazon.

El reducido espacio de que podemos disponer en LA ILUSTRACION IBÉRICA, impide podamos publicar los interesantes apuntes que, con gran trabajo, hemos podido reunir, referentes á la vida de la madre de Napoleon, y por ello sólo consignamos algunas de esas admirables quejas que exhalan las almas grandes en los grandes sufrimientos.

*Mi hijo, decía, fué derribado del poder y pereció miserablemente lejos de mí; proscritos los demas hijos, véolos morir uno tras otro; mis nietos, que más largo porvenir prometían, parecen destinados á sucumbir tambien; yo en la vejez... ¡sola, olvidada, sin esplendor, sin honores!... ¡Pues bien, no cambiaría mi existencia por la de la reina más poderosa de la tierra!*

Una tarde recibió á tres franceses y al presentarse á su presencia les dijo afectuosamente:

*Gran placer tengo en recibir franceses, pues son pocos los que vienen á visitar á la desgraciada madre del emperador. Los ingleses y los americanos siempre desean verme, pero á los ingleses no los recibo nunca.*

En otra ocasion, en que fué visitada por franceses, despues de conversar unos momentos con ellos les dijo, señalando unos objetos: *Esto es lo único que del emperador me queda, la mesa que estuvo junto á su lecho en Santa Elena y un busto donde mi desgraciado hijo fijaba sus miradas.*

Cuando le anunciaban que algun viajero deseaba conocerla, solía contestar:

*No es cosa muy alegre visitar, en la desgracia, á la madre del emperador, á una anciana que tiene ya un pié en el sepulcro y cuya vida señalan los pesares.*

Terminaremos estos apuntes con las palabras pronunciadas por un noble frances al salir del palacio de Leticia Ramolino: «Conservaré un eterno recuerdo en mi memoria de la entrevista que acabo de tener con esa mujer extraordinaria, á quien ni las consideraciones mundanas de la época, ni su edad avanzada, pudieron desviar un punto de la linea de conducta que se trazara, por propia voluntad; de esa mujer cuya vida prolongó la Providencia para colmarla de pesares, como colmó de gloria al que fué su hijo; de esa mujer, madre de Napoleon, del hombre extraordinario cuyos hechos vivirán siempre admirados en el transcurso de los siglos, hasta que llegue el día en que se haga justicia, por las futuras generaciones, al genio, al valor, á la grandeza de Napoleon I, digno hijo de Leticia Ramolino de Bonaparte.»

MARQUÉS DE SALVATIERRA.

—E—

## EL DIABLO DE INCÓGNITO

Cuando alguno de esos señores viaja, es siempre de incógnito.

No sé cuál de los diablos vino á España, segun relato de una persona mayor y formal que asegura haberle visto en esta tierra, no hace mucho tiempo.

—¿Qué señas tiene?—pregunté, y me respondió el testigo ocular:

—¿Usted vé á don Fulano?

—¿Cuál don Fulano?

—De Tal, que murió hace dos meses...

—¡Hombre! Si murió, ¿cómo he de verle?

—Bien, ¿pues á don Zutano?...

—Tampoco le veo.

—Bueno, ¿usted se vé en el espejo?

—Sí.

—Pues, nada... no se le parece á usted, siquiera, ni á los señores citados.

Con estas señas, infaliblemente pudiera reconocer al diablo viajero, si le encontrara en cualquiera parte.

Por la persona que me confió el secreto del viaje del diablo, supe que el infeliz había sufrido muchas contrariedades entre nosotros.

Le acompañaban en algunas ocasiones varias señoras, lo cual demuestra que no está mal relacionado con el sexo.

Es sugeto muy desgraciado, segun parece, el diablo que vino á España.

Apénas puso en ella el pié, le detuvieron los empleados del resguardo y uno de ellos le preguntó, con suma cortesía:

—¿Qué diablos trae usted en ese baul que tanto pesa?

—Yo no traigo diablos, sino ropa y dinero y lo que á usted no le importa,—respondió cargado el diablo.

—¿Usted es extranjero?—preguntó el empleado.

—Sí, señor.

—Ya se conoce, porque no sabe quién soy yo.

—Me lo figuro.

—Un funcionario público, un dependiente de la hacienda pública, un representante de la autoridad...

—¿Pública?—preguntó el diablo, con buena sombra.

—Justamente.

Otro funcionario refunfuñó cuando al paso del viajero llegó á su olfato el olor de azufre.

—¿Qué perfume lleva ese demonio de tío!

Una señora decía, refiriéndose á un cojo que tocaba el violín y bailaba una variedad de la *Danza Macabra* para excitar la caridad de los viajeros:

—¡Me inspira lástima ese pobre diablo!

El legítimo no pudo contener cierto movimiento de sorpresa.

—¡Pues no soy tan desconocido como creía!—pensó.—Apénas hay persona que no me nombre, siquiera una vez en cada día. Explotaré tanta popularidad.

El diablo entre nosotros, ¿qué partido había de sacar?

¿Lanzarse á la política, donde el último auxiliar de la clase de vigésimos pudiera darle lecciones de equilibrio?

¿Aquí, donde cualquier gobernador de nueva invención podría amaestrarle en el arte de escoger diputados?

¿Dedicarse á la literatura?

En España hay quien secuestra cuanto sale á luz en el extranjero; quien *fusila* pensamientos ajenos con la mayor franqueza y quien comete toda clase de diabluras literarias.

¿Echarse á negociante en limpio? ¡Desgraciado!

¿Meterse á industrial?

¡Horroroso porvenir!

¿Declararse vago? La competencia era insostenible para un diablo forastero; los hay naturales, capaces de establecer academia de vividores de milagro.

—Detras de la cruz, el diablo,—decía algun individuo, viendo pasar á otro, adornado con alguna cruz de gracia, no de beneficencia.

El diablo sospechaba que le aludían.

—¡Diabluras de niños!—exclamaba algun padre cuando su hijo descalabraba á cualquier prójimo.

—¡Anda y que el diablo te lleve!

—¡Cómo va don Fulano! ¡Parece alma que lleva el diablo!

No oía otra cosa el *infeliz*.

En los carteles, anunciando las funciones teatrales:

*No tentar al diablo.—El diablo predicador.—Roberto el diablo.*

¡Alusiones, siempre alusiones!

—Luego yo soy un sugeto popular,—se decía,—ya no lo dudo, y en último caso, cuando no pueda conseguir alguna cosa, no tendré más que anunciarme, es decir, pronunciar mi nombre, descubrirme... moralmente, y el triunfo será mio.

Emprendió negocios, y con efecto, le salieron mal.

Intentó salir diputado, y salió de la provincia donde presentaron su candidatura, conducido por la guardia civil.

—¡Que soy el diablo!—gritaba inútilmente.

—Eso ya se lo dirán en la cárcel.

—¡Esto es un atropello, yo soy extranjero!..

Intentó ganar amigos y no consiguió que uno, siquiera, estrechara su mano.

Tuvo lances personales y le hartaron de golpes.

En la Puerta del Sol le *timaron* una cartera y le tomaron el reloj.

La justicia no hacía caso de sus quejas, la muchedumbre silbaba sus lamentaciones públicas.

Solamente alguna muchacha cesante le miró con buenos ojos.

Amenazado de muerte por un individuo que le había mandado sus padrinos, le remitió, para intimidarle, una tarjeta, en la que, al pié de la silueta de un caballero con cola, decía:

«El diablo en persona.»

Aquel lance le obligó á volverse á su país.

Porque su contrincante se decidió á buscarle por todas partes para levantarle la tapa de los sesos ó quebrarle un cuerno.

—¿Diablitos á mi, eh?—repetía.—¡En cuanto le vea ya tiene á San Miguel encima, es decir, á mí!

El pobre diablo iría contando á los de su tierra:

—¡En España no puede vivir ni el diablo!

EDUARDO DE PALACIO.

## EL RUISEÑOR

(FANTASÍA).

Noche, amiga noche  
del pájaro músico  
que canta mejor,  
tiempo de quien ama,  
ven, que ya te llama  
mi dulce clamor.  
Tu vuelo apresura,  
ven clara, no oscura,  
y envuelve horizontes  
y valles y montes  
en calma suavísima  
y en tibio calor,  
que el pájaro músico  
canta así mejor.  
Noche, yo te amo,  
ven tú á mi reclamo...

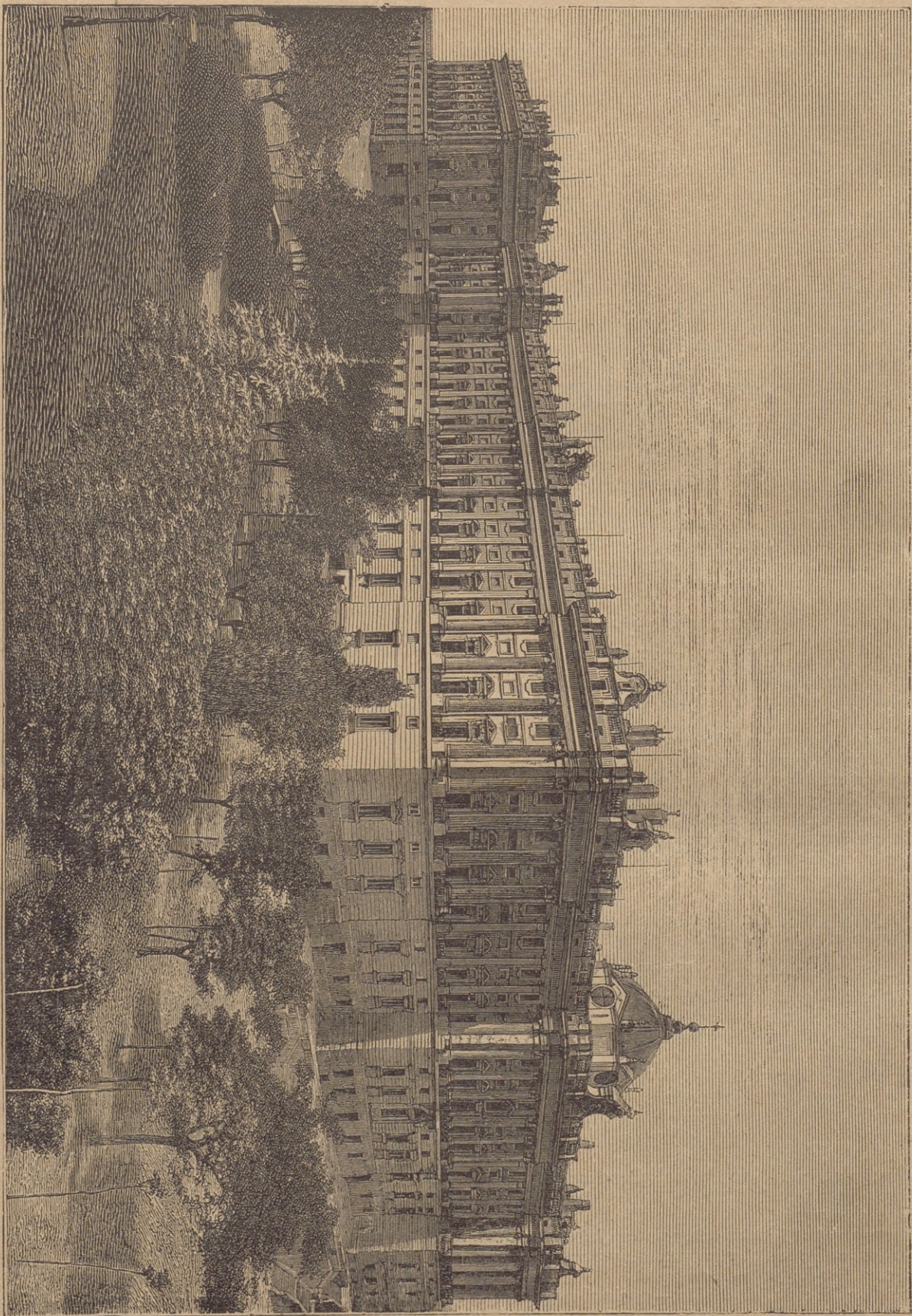
Yo soy el que más sabe misterios de amor,  
soy el que los canta... soy el ruiseñor.

Bellas son las flores, bellas,  
y todas ellas  
con su olor saben amar;  
aman, pero en el olvido  
de un amor siempre dormido,  
porque no saben cantar.

Yo soy el que más sabe misterios de amor,  
yo soy el que los canta... soy el ruiseñor.

(Se continuará).

CECILIO NAVARRO.



EL PALACIO REAL DE MADRID



ANTES DE LA CORRIDA

## NUESTROS GRABADOS

JULIETA RECAMIER.

Desde la época del directorio hasta la segunda restauración borbónica no hubo en Francia belleza alguna que pudiera rivalizar con la incomparable madama Recamier. Aquella suprema hermosura fué en efecto ardentemente adorada por Napoleón y Luciano Bonaparte, Talleyrand, el príncipe Augusto de Prusia, Ballanche, Montmorency, Chateaubriand, el duque de Laval, el de Noailles, el de Pasquier, Mauricio de Guerin, el pintor Leopoldo Robert, Ampere, Barante, Lomenié, etc., etc. Tenía cincuenta años y era todavía irresistible. Algunos, como Sainte-Beuve y Merimée pudieron escapar apenas, si es que escaparon, a la seducción de aquella hermosísima estatua en el ocaso de su espléndida existencia.

Y decimos estatua, primero porque sus formas eran egregiamente esculturales y luego porque aquella mujer que realizaba el ideal de la belleza encarnada en un cuerpo material, era fría, helada, invencible, como el mármol. La naturaleza, al dotarla con todas las seducciones exteriores, habíase mostrado cruelmente incompleta con ella. Sainte-Beuve la llamó *la más sabia de las vírgenes*. Su sobrina escribió de ella diciendo que «no sería jamás esposa ni madre.»

Y sin embargo, había quien se volvía, con todo, loco por ella, y quien sufrió hasta la muerte por el dolor de no poder llamarla esposa suya. El príncipe Augusto de Prusia, que le había ofrecido su mano el año 1806; Ampere, que se enamoró perdidamente de ella cuando él tenía veinte años y ella cuarenta y tres, y Chateaubriand, que quiso casarse con su fiel amiga el año 1847, viéronse negada su petición matrimonial.

Era obligación perder el *oremus* una vez se veía a la diosa, la cual era tan coqueta que admitía lo mismo los homenajes que le tributaban los príncipes que la admiración que la mostraban los pobres saboyanos, pero sin embargo de creerse nacida para ser adorada y admirada, era demócrata en el fondo, ó liberal cuando menos; digna y altiva ante las insolencias de Fouché, el policiaco de Bonaparte, desdeñosa de las ceremonias nobiliarias, amiga de madama Stael, despreciadora de un trono alemán.

Su conversación era amensísima, por lo cual se reunía en su *salon* ó tertulia lo más granado de la sociedad parisiense en letras, armas y ciencias. Envuelta en oleadas de blanca muselina, que hacían como un transparente cendal, y recostada en una *causeuse* azul celeste, parecía una flotante visión.

Tal fué Julieta Recamier, muerta el año 1849 después de haber sido durante treinta años la más hermosa de las mujeres de talento. Y si alguien extraña que en tan avanzada edad fuese aún bien parecida, considere que hay en París la *vielle garde* y en Madrid más de una famosa suegra, capaces de darle la castaña al más pintado.

### EL PALACIO REAL DE MADRID.

Este magnífico edificio, considerado como el mejor palacio de Europa, contiene innumerables preciosidades cuya enumeración no cabe en los escasos límites de que podemos disponer. Forma un cuadrado de 460 pies de lado, con pabellones en los ángulos y dos alas en la fachada principal, todo aislado. Fué principiada la obra en 1738 por el italiano Saqueti y no estuvo habitable hasta 1768.

### ANTES DE LA CORRIDA.

Hablemos ahora de toros, asunto siempre de actualidad. Es esta una diversion esencial y fundamentalmente española, no traída por romanos ni por moros, según se permiten creer algunos, sino heredada de nuestros primeros padres iberos, pues así como los salvajes del Orinoco se divierten *capeando* caimanes, los antiguos españoles mataban las horas ociosas corriendo aquellos fieros cornúpetos de que hablamos. Pero dejando a un lado estas disquisiciones prehistóricas y viniendo a lo que se sabe de buena tinta, consta que el primer caballero en plaza que hubo en nuestra patria fué, ¡pues quién había de ser sino? fué, decimos, el gran Rodrigo Díaz de Vivar, esto es, el Cid Campeador. Entiéndase que nos referimos al torero a caballo, pues ya de muchos años antes se corrían toros pedestremente, como cuando se casó nuestra doña Berenguela con el rey de Castilla don Alfonso VII. Reinando don Juan II de Castilla empezáronse a levantar plazas de toros (muchísimo antes de que Navarro inventase los teatros), entre otras la antigua de Madrid. La cosa tomó grande incremento en tiempo de Enrique IV y llegó a su auge con los Reyes Católicos, aunque no era diversion que le gustase mucho a Isabel primera.

Una de las cosas porque fué bien querido de sus vasallos el flamenco Carlos V, fué por haber muerto un toro de una lanzada en la plaza de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo Felipe II, y quizás de ahí venga lo de *flamenco*, etimología tan oscura actualmente. Nada más *flamenco*, en efecto, que lo que dicho flamenco hizo.

Sabido es que Francisco Pizarro era un rejoneador como pocos. Así trató al pobre Atahualpa. También le gustaba a Felipe II torear.

Entre las inmarcesibles glorias que señalan los reinados de Felipe III y Felipe IV no son las menos insignes haber renovado y perfeccionado el primero la plaza de Madrid y haber rejoneado en persona el augustó soberano siguiente, en cuyo tiempo se imprimieron infinitas obras sobre la lidia taurina. No cesó esta costumbre, sino muy al contrario, en tiempo del bendito Carlos II; torecó y autos de fe se daban estrechamente la mano.

Hasta entonces habían estado las corridas a cargo de la nobleza, pero en vista de que Felipe V demostró poquísimas afición hacia un espectáculo tan nacional, dejáronlo los señores y el arte sufrió una verdadera revolución, pues se democratizó completamente y se hizo a pie lo que antes a caballo. Introdujose la suerte de poner las banderillas ó *arpones* a pares y el uso

de la mulotilla esperando el toro cara a cara y matándole cuerpo a cuerpo, pues antes no se hacía así sino que después de rejoneado el toro lo desjarretaban los esclavos y otros negros y mulatos lo mataban a pinchazos con chuzos y estoques, ayudados de perros.

Debíose tan plausible mejora al gran Francisco Romero (de Ronda), inmortal fundador del toreo moderno, en cuyo tiempo estoqueaban también Potra (de Talavera) y un tal Godoy, extremeño. Vinieron después el fraile de Pinto, el fraile del Rastro y Lorencillo, maestro éste del celebrado Cándido (no el de Voltaire), y brillaron seguidamente Melchor, Martincho y el licenciado Fálces, navarros.

En tiempo del marqués de la Ensenada, lidiaron en competencia navarros y andaluces, y entre éstos, que fueron los que se llevaron la palma, sobresalió Diego del Alamo, distinguiéndose también Juan Romero, padre del bastante nunca ponderado Pedro Romero, el Virgilio, el Horacio, el Cervantes, el Velázquez torileSCO.

Desde entonces acá han florecido multitud de ilustrísimos y aún excelentes toreros. Saludemos, por lo tanto, con veneración, los nombres inmortales de Joaquín Rodríguez, Juanijón, el Mamon, Marchante, Gamero, Daza, (tratadista), Fernando de Toro, Varo Ortega, Corchado, Conde, Costillares, José Romero, Pepe-Hillo (tratadista), Peniche, Leon, Arjona, Redondo (el Chiclanero), Montes (tratadista), el Gordito, el Tato, etc., etc.

Tales son las noticias que acerca del toreo hemos podido adquirir consultando los más verídicos autores que tratan de tan trascendental materia.

### LA PRINCESA IMPERIAL DE ALEMANIA.

Esta señora, hija de la reina Victoria, cuyo nombre de pila también lleva, dicese que es apasionadamente amada de su esposo, sobre el cual es fama que ejerce mucho ascendiente. El príncipe Guillermo es el más belicoso y el más ilustrado de la familia, pero no así su hijo mayor, casado ya y con hijos, el cual se parece a su abuelo en sus guerreras inclinaciones. Afírmase que la princesa Victoria vive bastante retirada y no siempre es de la misma opinión que el canciller. Inglesa de nacimiento tiene las cualidades de aquella nación, entre las que domina el apego a la vida casera.

### BRÍGIDA.

Así se llama, si es que no se llama Juana. Rábanos, nabos, zanahorias y demas hortalizas económicas constituyen la mercancía de esta verdulera, que mira como una heroína del Rastro y debe tener un *esprit* capaz de hacer callar a cualquier *voyou* de las *Halles Centrales* de París ó de Munich, pues de las tales puede decirse que en todas partes cuecen habas.

### EL HADA DEL LAGO.

Mugan las olas y avanzan las negras nubes amenazadoramente. Frágil es el esquife en que se confía el caballero; la pérdida ondina surge del fondo de su palacio de cristal para arrastrar consigo al bello joven, que fascinado por la hermosura voluptuosa del hada, se olvida del timón. El viento silba. Pronto el caballero trocará la luz del día por la vercosa lobre-guez del abismo.

## EL POETA

TRADUCCION DE THÉVENOT

Cual rruiseñor que en la enramada umbria  
trinos entona que se lleva el viento,  
sin que acallar consiga su lamento  
el rebramar de la tormenta impía;

Así el poeta por doquier envía  
las flores que brotó su pensamiento,  
sin apagar su fe ni su ardimiento  
la tempestad del mundo y su falsía.

¡Pobre poeta! Su áspero camino  
recorre siempre con la vida en guerra,  
sólo en cantar cifrando su ventura;

Y al cumplir de esta suerte su destino,  
aunque su voz desoyen en la tierra  
su canto suena en la celeste altura.

CÁRLOS CANO.

## EPITAFIO DE UNA COQUETA

En este lujoso nicho  
guardada está Rosalia,  
que se murió de capricho...  
¡De lo mismo que vivía!

MANUEL DEL PALACIO.

## LOS EGIPCIOS

El kana'anita gusta del mar y del comercio, el semita todo lo contrario, y aquí hay que notar que en esto parecen los egipcios semitas, pues siempre tuvieron horror al mar. La religion del semita es noble y elevada, la del kana'anita sensual y grosera. El kana'anita es político y sabe organizar sólidamente sus instituciones políticas y municipales, el semita no pudo conseguirlo nunca. Por último, los hebreos abominaban á todo propósito de los kana'anitas, negando siempre con gran energia todo parentesco con ellos, y la guerra entre uno y otro pueblo fué siempre cruel. ¿Basta este paralelo para probar que los kana'anitas no son semitas? Si recordamos las tradicionales enemistades entre francos y germanos, el diferente nombre que tomaron sus creencias religiosas en un principio, el carácter social del franco en oposicion al carácter semi-salvaje del germano, la facilidad con que los francos aceptaron la lengua de los vencidos, y la tenacidad con que resistieron los germanos la lengua de los vencedores, ¿no nos llevaría todo esto á concluir que no existe lazo alguno genético entre francos y germanos? Y sin embargo, ¿podría darse conclusion más disparatada?

Schröder, en su *Die Phoenizische Sprache*, publicado en Halle, en 1869, comentando en la página siete las palabras de Renan, dice que, en efecto, no hay en ellas exageracion, y que con ser tan grande la oposicion en que se presentan kana'anitas y semitas respecto á su respectivo sentido en organizacion política, industria, arte, navegacion, colonizacion, etc., no puede estimarse como absurda la opinion de los que sostienen que no son semitas á pesar de su lenguaje. «No obstante eso, —añade,—creo que la historia general de los establecimientos fenicios y de su colosal comercio con todos los pueblos de la antigüedad, es bastante para explicar por sí sola plenamente esas antisemiticas tendencias. Que el tráfico comercial, esta gran palanca de la cultura, dilatando los horizontes de los fenicios hizo que muchos de los rasgos característicos de los semitas desaparecieran desde los más remotos tiempos. Luego los progresos posteriores que los semitas hicieron en civilizacion, debian tanto más alejarles de los mezquinos límites del espíritu semítico.» Hé aquí una explicacion racional de un hecho al parecer inaudito y que puede comprobarse en nuestros días con sólo considerar la diferencia que va de un ingles, —que son los fenicios modernos, —de un ingles que haya viaja-

do, de otro que no haya cruzado jamas el canal de la Mancha.

Hemos citado á Renan y hemos discutido su opinion, porque egiptólogos eminentes, Maspero, Lenormant, etc., se apoderan de ella para negar á los kana'anitas su procedencia semítica, y para que se vea como los mismos filólogos confiesan que no es posible clasificar un pueblo por la lengua que hable.

Para desembarazarnos, pues, de cuestion tan enojosa, bastaría copiar la página diez y seis de la obra de Schultze, *Handbuch der Ebraischen Mythologie*, impresa en 1876 por Foersternann en Nordhausen, quien para demostrar

el poco caso que debe hacerse de las procedencias que las tablas genealógicas del libro X del Génesis señalan, enumera los pueblos que con diferente procedencia indica su autor, es decir, que unas veces les da por semíticos y hamíticos y otras no, pero esta es lectura muy fastidiosa y sobrado erudita para el caso. Pero citemos algunos ejemplos, no se diga que nos escondemos detras de una obra poco conocida en España. Se dice, por ejemplo, —y aquí, valiéndonos de las indicaciones de Schultze, ponemos á nuestra vista el Génesis, —en el vers. 6 del dicho capítulo X, que Cush fué hijo de Cham, y en el vers. 7 que Havila fué hijo de Cush, cuando en el vers. 29 se dice que Havila fué hijo de Joctan, siendo así que éste, lejos de ser cushita es semita, pues Joctan es hijo de Heber, vers. 25, nieto de Arphaxad, vers. 24, que era hijo de Sem, vers. 22, y por tanto biznieto de éste. Hé aquí, pues, un pueblo calificado primero de cushita, resultar luego semita. Otro ejemplo: Misraim, se dice en el vers. 13, engendró á Ludim, es decir,

que aquí tenemos un hamita, un verdadero egipcio, pues este Ludim, que es el mismo Lud, hijo de Sem, del versículo 22, resulta ahora semítico, cuando hoy está probado que los lydios, pues de ellos se trata, no son ni semíticos ni hamíticos, sino pelásgicos, como puede verse en *Les premiers habitants de l'Europe*, de Arbois de Jubainville, publicados en Paris por Dumolin, en 1877, y del que se espera una nueva edicion corregida, pues hace tiempo que de la primera no quedan ejemplares. No se olvide que hasta aquí lo que se ha venido discutiendo es si los kana'anitas podian ser semitas, lo que con los ejemplos citados y otros que resultan de los contradictorios términos de las tablas del Génesis, sólo podría resultar dando á los egipcios por semitas, es decir, diciendo que los egipcios son asiáticos.

¿Son, pues, los kana'anitas semitas? Dicen unos que por su lengua sí, por su carácter no. ¿Y no pudieron los kana'anitas adoptar una lengua que no era la suya propia?



LA PRINCESA IMPERIAL DE ALEMANIA

Si, pues, se trata aquí de los hebreos bajo el nombre de semitas, ¿no pudieron los hebreos, al invadir con Abraham el país de Kanaan, adoptar la lengua de los kana'anitas olvidando la suya propia? ¿Qué tendría esto de extraordinario? ¿Los primitivos españoles no olvidaron la suya por la de Roma (latina), hablando todavía hoy una lengua románica? ¿Los godos, al conquistar España, los franceses, al conquistar las Galias, no olvidaron sus lenguas maternas

para adoptar las de los pueblos vencidos? Siendo, pues, un hecho innegable que los kana'anitas eran muy superiores en civilización al ser invadidos por las nómadas tribus de los Beni-Israel, dirigidas por Abraham, nada tiene de contrario á la experiencia histórica la hipótesis de haber adoptado los abrahámicos la lengua de los fenicios. Y esto sostiene Schröder en el lugar citado, notando cómo demuestran la hipótesis varios versículos del Génesis, que



BRÍGIDA

prueban que los patriarcas primitivos hablaban la lengua aramea, y esto presente, no se extrañará el que más tarde sustituyera esta lengua á la hebrea en casi toda la Palestina. De aquí que se haya, por los más avisados y por otros convencidos por otro orden de ideas, dado por indiscutible que semitas y egipcios son un solo pueblo, es decir, que uno y otro son semitas, es decir, asiáticos. Si son semitas, si son asiáticos, ¿cómo han de ser cushitas? Porque nótese que Cush es hijo de Cham'Ham y que Cham'Ham significa *negro*, lo que equivale á decir que fenicios y egipcios son de raza negra, de modo que esto admitido resultaría que si éstos son parientes de los semitas, los semitas son también de raza negra. Hé aquí la disparatada

conclusion que resulta de dar importancia etnográfica á las tablas humanas del capítulo X del Génesis. Acéptense como geográficas, que en este caso, aún á pesar de lo embrolladas, son muy útiles para la historia. Sin embargo, si fenicio y hebraico es una sola lengua, el egipcio ó copto y las lenguas todas verdaderamente semíticas, hebreo, siríaco, arábigo y sus dialectos están en tan íntima conexión que, como dice Van Drival en su *Grammaire comparée des langues semitiques et de l'egyptien*, (pág. 131, Maisonneuve, editor, Paris, 1879), el verbo egipcio ofrece tan grandes analogías con el verbo hebreo, «que nos da la clave de éste.»

(Se continuará).

SALVADOR SANPERE Y MIQUEL.



u  
e  
-  
i  
y  
-  
n  
3  
e  
-  
o  
-  
=

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACION IBÉRICA



EL HADA DEL LAGO

